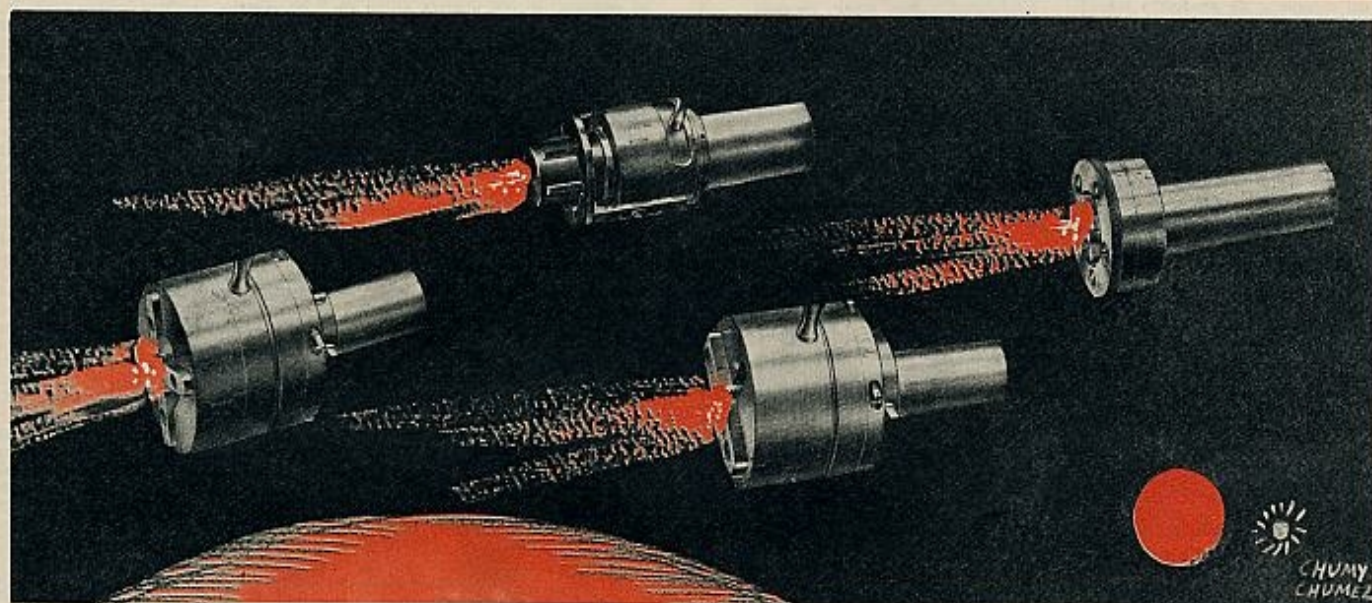


EN PUNTO



OVNIS

—No os detengáis: es la Sierra. Todavía no merece la pena que la invadamos.



con los puntos de vista del expulsado Whitlock, y ha enviado a su base de Antigua unos centenares de paracaidistas, un puñado de policías y unas fragatas de guerra. En Antigua, el desembarco se ha hecho entre la hostilidad de la población, que gritaba a los soldados: «¡Vergüenza, vergüenza!», lo cual hace pensar que lo que parecía más sólido —Antigua nunca ha salido de la cultura británica— puede también romperse, y que la invasión británica de la pequeña isla —noventa kilómetros cuadrados— no está admitida en el archipiélago. El contraste entre esta operación y la impunidad en que se deja la independencia unilateral de Rhodesia, hace pensar, inevitablemente, en que las cuestiones de moral, esgrimidas por el gobierno laborista británico, varían mucho según la fuerza de los rebeldes y según el color de su piel. Londres pretende instalar un comisario de la Reina que «haga frente a los problemas». Más tarde se ha producido el desembarco en la propia Anguila. El presidente, Ronald Webster, pedirá en la O. N. U. la retirada de las tropas británicas. (Reportaje gráfico de la invasión en páginas 22 a 25.)

LA O. N. U. Y LENIN

La Comisión de Derechos del Hombre asistirá a los actos conmemorativos en Finlandia

La O. N. U. va a estar presente en los actos conmemorativos del centésimo aniversario del nacimiento de Lenin, que se celebrará este año en Finlandia con carácter mundial, al mismo tiempo que la URSS lo celebra como acontecimiento nacional. De las treinta y dos naciones que forman parte de la Comisión de Derechos del Hombre, en la que se decidía esa participación, sólo dos han votado en contra: el representante británico, Samuel Hoare, y el de Estados Unidos, Mrs. Rita M. Hauser. Otros doce países se abstuvieron y quince votaron a favor de la participación y del texto de la moción, en el que se dice que se tiene en cuenta «la contribución significativa, práctica y teórica de Lenin, como eminente humanista,



al desarrollo y realización de los derechos económicos, culturales y sociales». No se admitió, sin embargo, una resolución que proponía que la Comisión celebrase por sí misma una reunión especial para conmemorar a Lenin. La posición contraria de Samuel Hoare y Rita Hauser no se basó en ataques directos a Lenin, sino en la inconveniencia de «establecer precedentes». Admitiendo que Lenin podía ser considerado por la Unión Soviética como un gran personaje de su historia, y que podía ser tenido por una figura mundial, expresaron sus temores de que otros países quisieran que sus héroes nacionales fueran también celebrados por las Naciones Unidas. Su tesis es que estos personajes deben ser honrados dentro de cada país. El análisis de la votación revela que los principales aliados exteriores de los Estados Unidos se abstuvieron en la votación, con la sig-

nificativa diferencia de Francia, que votó a favor. El voto de Francia estaba representado por René Cassin, el anciano jurista que recientemente recibió el premio Nobel, el cual advirtió que su voto en favor de la conmemoración de Lenin no era personal, sino que lo emitía obedeciendo instrucciones personales de su gobierno. Más tarde aclaró, privadamente, que él no estaba en desacuerdo con la opinión de su gobierno, pero que, personalmente, «no admiraba a Lenin». Expresó, sin embargo, que esperaba que la reunión de Finlandia y las discusiones públicas de la figura del fundador de la URSS servirían para «revelar cuál es el verdadero papel en la historia» de Vladimir Illich. Los quince votos favorables están constituidos por los países comunistas que forman parte de la Comisión y por los países considerados como «no alineados».

ECONOMIA ESPAÑOLA

¿Hacia una nueva expansión inflacionista?

Hemos señalado ya en varias ocasiones cómo la economía española, tras un período de fuerte expansión inflacionista, entre 1961 y 1965, entra, a partir de finales de 1966, en una etapa caracterizada por débiles tasas de crecimiento industrial y por fuertes descensos en el ritmo de expansión de los salarios, en la tasa de crecimiento del empleo, en el volumen de las inversiones, etc., etapa que se prolonga hasta finales de 1968, cuando se advierten los primeros síntomas de un cambio de signo en la coyuntura económica.

Puede preguntarse: ¿en qué consisten esos primeros indicios? Entre otros, cabe referirse a los aumentos experimentados en las importaciones de bienes de equipo, a las mejoras en las perspectivas empresariales, a los aumentos en las carteras de pedidos, a las alzas experimentadas por los beneficios reales de grandes empresas, a la fiebre especulativa en la Bolsa, a las nuevas alzas experimentadas en los precios y en el coste de la vida, a los fuertes incrementos del Gasto Público, a las alzas salariales en algunas grandes empresas como consecuen-

cia de la reanudación de los convenios colectivos, etc., etc. Todos los cuales vienen a indicar una cierta recuperación de la demanda anteriormente restringida.

El problema que se plantea en estos momentos es si la nueva recuperación de la actividad económica va a poder ser controlada y dirigida por la política económica sin que se produzcan fuertes alzas de precios que marquen a esta etapa, desde sus comienzos, con un signo claramente inflacionista, de características análogas, pero de mayor gravedad, a las de períodos anteriores. En otras palabras, ¿se han establecido los mecanismos adecuados, se han llevado a cabo las transformaciones necesarias para que no se produzcan esos efectos?, ¿acaso son síntomas alentadores el reforzamiento de la protección arancelaria de algunos sectores básicos, el discutido posible aumento de las tarifas eléctricas de fuerte repercusión sobre el nivel general de precios, la simple sustitución de los excedentes de trigo por los de trigo y cebada al mismo tiempo, la excesiva expansión de la oferta monetaria que ha puesto en funcionamien-

to las "señales de alerta", la aparición del estraperlo de productos siderúrgicos, la ya crónica necesidad de fuertes importaciones de productos alimenticios de los que seguimos siendo fuertemente deficitarios, entre otros, etcétera, etcétera?

Como todo ello parece indicar, comienza a evidenciarse con bastante nitidez la perspectiva de que la economía española se está destrozando de nuevo por una vía en la que las altas de precios se harán inseparables de cualquier incremento de la demanda que se produzca en los próximos meses. Quizá se piense que las dificultades que genera el desdoblamiento del propio sistema económico son más llevaderas de esta forma, es decir, acompañándose de una buena dosis de inflación, al igual que en el período 1961-66; quizá, también, se trate de que ésta constituya, como se ha señalado ya en otras ocasiones, la única salida a corto plazo en la actual etapa de la economía española.

ECONOMÍA ESPAÑOLA

Fomento de la exportación

No hace todavía mucho tiempo que un conocido catedrático de la Facultad de Económicas de Madrid se refería a los excesos de una cierta especie de intervencionismo económico, aludiendo a algunas disposiciones legales aparecidas en el «Boletín Oficial del Estado» que llegaban a regular —en un desmedido afán de celo por la ordenación económica del país— hasta las condiciones más singulares que debían de reunir la producción de chorros (mesa frita) y elementos accesorios.

Al parecer, esta inclinación burocrática —que ya en tiempos de la Dictadura del general Primo de Rivera tuvo un extraordinario alcance— no ha desaparecido en el panorama actual de la política económica española. En efecto, como recoge el Informe sobre la Coyuntura Económica del Servicio de Estudios del Banco Atlántico (enero 1969), el «Boletín Oficial del Estado» del 3 de febrero de 1969 publica una Orden Ministerial por la que se dictan normas para la exportación de un producto tan singular en el país como lo es el gallo de pelea, de gran aceptación en ciertos mercados exteriores. Es de notar, a este respecto, los esfuerzos de todo tipo que se realizan con el objeto de regular y fomentar la exportación de las manufacturas nacionales. La Orden, que se reproduce a continuación, precisa, en primer lugar, la definición industrial del producto, estableciendo después las condiciones mínimas de calidad del mismo

De hecho, la llamada "expansión en la estabilidad", que como fórmula puede resultar sugestiva, se ha demostrado que en la práctica sólo es posible alcanzar uno de esos objetivos a costa del marginamiento del otro. El balance económico del último año es muy significativo a este respecto, ya que un cierto grado de estabilidad no ha podido ser alcanzado sin rebajar considerablemente la tasa de expansión económica. En definitiva, puede afirmarse que, dadas las circunstancias que definen el crecimiento productivo en los últimos años, una alternativa de índole inflacionista es tan necesaria a la economía española como lo han demostrado ser las prácticas proteccionistas y el trasvase de recursos públicos a la siderurgia nacional. De ahí que nadie deba sorprenderse de los hechos que vayan perfilando la evolución de la coyuntura económica en los próximos meses. ■ A. L. M.

y, por último, el margen de tolerancia permitido.

«Definición: Se entiende por gallo de pelea o combatiente español, el representado por sus características definidas, próxima a las especies ancestrales "Gallus Bankiva" y "Gallus Sonnerati".

«Condiciones mínimas de calidad: Serán animales de fuerte constitución, vivaces, de porte arrogante, con pico corto y ligeramente curvo, cabeza almendrada y pequeña, cresta, barbilla y orejillas pequeñas, recias y rojas. Cuello fuerte, musculoso y bien curvado. Pecho, alas y muslos fuertes. Los tarsos serán finos, el espón colocado algo bajo y bien constituido, y dedos fuertes, en número de cuatro. El peso nunca será inferior a tres libras (1.360 gramos) y no serán de edad menor de cinco meses.

«Los animales irán provistos de un precinto conveniente, en el ala, que acredite en todo momento la garantía de su origen y calidad, como se hará constar en el certificado del Grupo Sindical que acompañará a cada expedición. Los machos podrán presentarse rapados o pelados, con arreglo a las costumbres del país importador, o bien con la totalidad de su plumaje.

«Tolerancias: Podrán exportarse gallos tuertos, haciendo constar en el certificado el Grupo Sindical.

(Orden del 3-II-1969, por la que se dictan normas para la exportación de gallos de pelea.) ■ A. L. M.

LIBROS

Benguereel, en castellano

Xavier Benguerel: un escritor independiente, un novelista que no se adscribe a escuelas ni a tendencias, que camina libremente por los intrincados vericuetos de nuestro enrarecido mundo literario. Un catalán ya maduro, que escribe habitualmente en su lengua, que cuenta lo que ve sin incurrir en un chato naturalismo, y que tiene en su haber una ya vasta producción. Anotemos al respecto títulos como «Suburbis», «Els Fugitius», «El testament» y esas «Obras Completas» que ya han comenzado a publicarse. Una compleja y azarosa vida se ha traducido en la rica experiencia que se refleja en todas sus novelas.

Benguereel ya está al alcance de los lectores del resto de España en virtud de una edición castellana de su novela «Gorra de Plato», editada por Alfaguara. He aquí una obra planteada sobre los recuerdos del autor, magistralmente transferidos al protagonista (Sisquella, un ordenanza que ha trabajado en una importante empresa mercantil barcelonesa en los

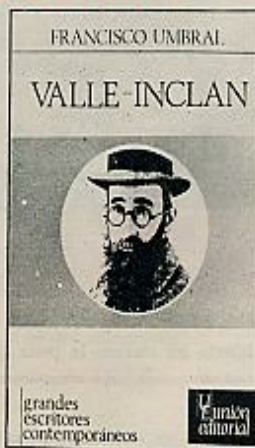
años anteriores a la guerra civil). A través de lo que este personaje recuerda sobre su trabajo, tanto por su condición profesional como por la experiencia que obtiene de su control,



como telefonista, de la centralita de su empresa, se nos aparece en su cotidianeidad todo un mundo ya clausurado, con sus valores positivos y negativos, su situación de crisis, sus contradicciones, sus desencajes, su desorientación, su esterilidad sin salida. Benguerel se identifica, de forma perfecta, con este personaje, en beneficio de la veracidad de su relato.

La traducción castellana, excelente, se debe a nuestro compañero Luis Carandell.

Valle-Inclán por Umbral



A pesar de los esfuerzos del señor Marias, el método «de las generaciones» no ha encontrado mucho arraigo, fuera de la literatura. Pero en la literatura se usa convencionalmente, y muy pocas veces con rigor. Por obra y gracia de un viejo trabajo de Azorín ha prosperado, seguramente por inercia o pereza mental, la denominación de «generación del 98» aplicada al grupo constituido por Machado, el propio Azorín, Valle, Unamuno, Baroja, Maetz, etcétera.

Hay que reconocer que el grupo se constituye como tal en virtud de un denominador común: el criticismo que, a raíz de la consagración de la decadencia del imperio colonial español,

preside el ámbito intelectual madrileño. Cierto, también, que tal criticismo se expresa a través de modos muy dispares. Francisco Umbral, en su último libro —«Valle-Inclán», Unión Editorial—, acierta en su sintética definición de las distintas tendencias asumidas por los representantes del espíritu crítico reinante. «Unamuno quiere una España muy española, munida con resabios quijotescos. Aparte de Don Quijote y Sancho, casi todo lo demás que hay en el país le parece mal, incluido Cervantes». Y sobre Azorín: «...se fuga a la España de los clásicos y a la España rural, nutre su prosa de arcaísmos y lenguaje gremial, en muda protesta contra el farrago político y literario de su tiempo». Y Baroja: «...aun con su anarquismo disolvente, comporta un ideal romántico de autenticidad que lleva a algunos de sus héroes al suicidio ético...». Y añade Umbral: «Es Valle, pues, el más empecinado pesimista del 98, el rebelde hasta el final, el negador absoluto». Y más: «La única España redimible, de todas las Españas literarias del 98, es la de Valle». Y más adelante: «Valle-Inclán, pues, supera a todos sus compañeros de generación en la dirección crítica».

Yo creo profundamente certera esta observación de Umbral. Este trabajo suyo se complementa con el de Gómez Marín, ya comentado aquí, porque nos presenta un Valle despojado de pinto-resquisimos y leyendas, un Valle hondo y serio, escondido tras la burla o la ironía, tantas veces amargas, mejor analista de la sociedad isabelina y de la Restauración que cualquiera de sus compañeros, sin traicionar la fidelidad a sus concepciones estéticas. Más penetrante que ningún otro, infinitamente más agudo en la sátira o en la impugnación, no por ello su literatura —cualquiera que fuera el género en que se expresara— vio menos cabados sus valores intrínsecos. El libro de Umbral sobre Valle, aunque breve y apresurado, responde a un planteamiento inteligente y veraz, sintéticamente desarrollado. Este Valle-Inclán de Umbral, que «se queda en mitad de la calle», solitario anarquizante, nos resulta más auténtico que los muchos Valles que nos han proporcionado los críticos literarios puros, o los apologetas ganados por su supuesto romanticismo, solamente apariencia de su fabulosa imaginación. ■ E. G. R.



HE aquí un libro sobre economía, accesible al que comienza sus estudios, sencillo y claro («Introducción a la Economía», de Lloyd Reynolds, Editorial Tecnos). Planteada con el propósito

de informar, con objetividad y rigor, la obra de Reynolds responde a un método didáctico de extraordinaria eficacia. La complejidad de los problemas que la economía presenta hoy exigía una formulación transparente para facilitar al estudiante su plena comprensión. Reynolds la logra a través de una exposición singularmente amena. «El objetivo que se busca —escribe el autor— es preparar a los estudiantes para enfrentarse con los problemas económicos con la misma mentalidad con que se enfrentan los economistas. Los conceptos necesarios son pocos y no muy difíciles». Creemos que Reynolds ha conseguido lo que se proponía.



POCO a poco vamos conociendo en España la producción novelística de las últimas promociones norteamericanas. Ahora nos llega una excelente selección de las novelas cortas de William Goyen («Los fantasmas y la carne», Ed. Lumen, colección «Palabra en el tiempo», un tomo de 1915 que, desde 1951, se encuentra en la vanguardia de la literatura yanqui. Goyen se ha distinguido como novelista y como dramaturgo principalmente, pero también domina, como demuestra este libro, el relato breve, lo mismo que la mayoría de sus compañeros de generación, herederos directos de la «Generación Perdida». De un patetismo hondo, que roza en ocasiones la tragedia, los cuentos de Goyen abren ante nosotros un mundo alucinado. La visión de Goyen es descarnada, aguda, y su estilo hay que situarlo en la línea del mejor Faulkner. Su testimonio nos permite el acceso a una zona de la realidad norteamericana que ha permanecido, para nosotros, en la penumbra.